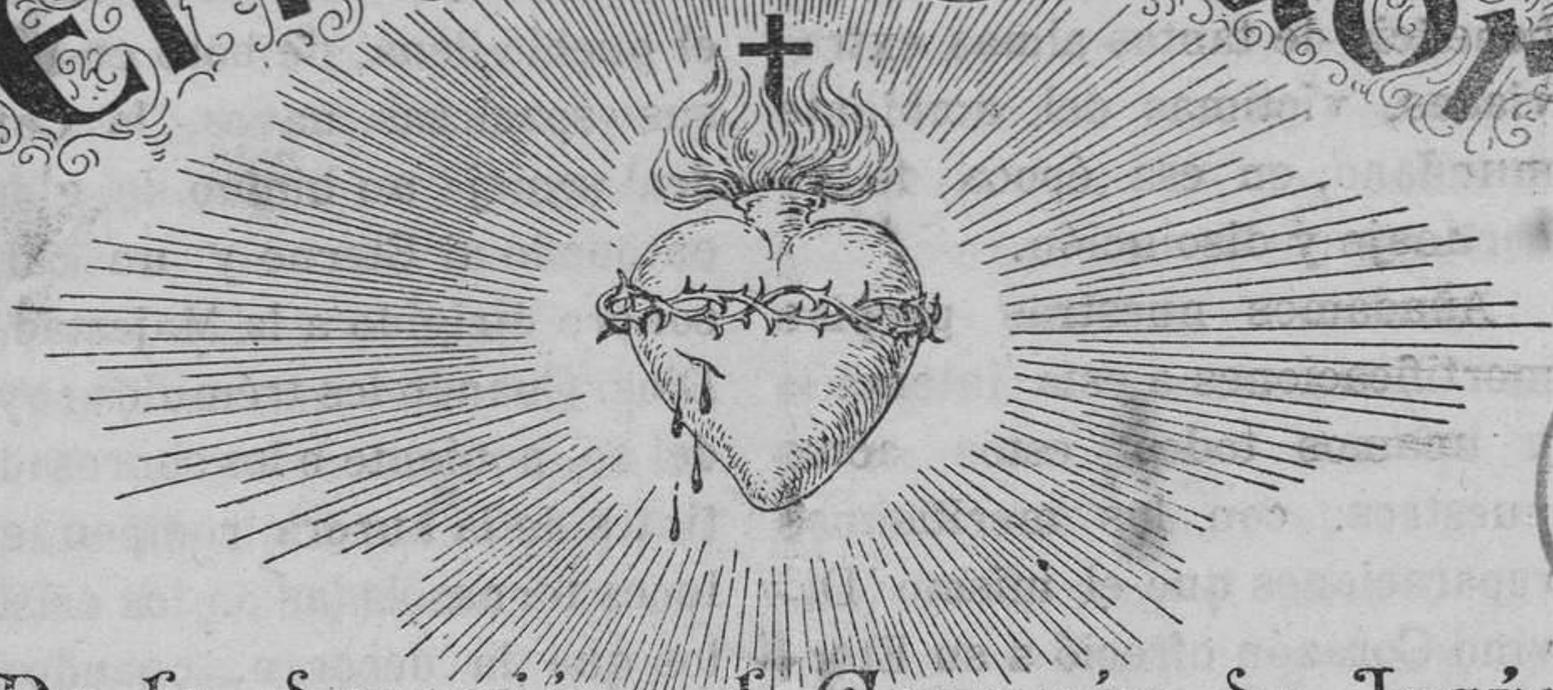


# El Propagador



## De la devoción al Corazón de Jesús

—:— Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —:—

Año XXXIV

Ciudadela (Menorca). -- Febrero de 1935.

Núm. 420.

### Desagravios

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es esencialmente reparadora.

Recordemos las apariciones del Divino Redentor a Santa Margarita. Le pide reparación; si, reparación por las injurias de que es objeto en el Sacramento de la Eucaristía, en el Sacramento de su amor. Le pide reparación por ese su divino amor a los hombres, tan poco correspondido, y lo que es peor, tan ingratamente ultrajado. Le pide desagravios por los pecados de toda especie que van alanceando aquel Corazón tan bueno, con místicas heridas que le rasgan de parte a parte, como

la lanza del soldado en la tarde del Viernes Santo. Le pide reparación por ese cúmulo de iniquidades, que al través de los siglos amargan al más dulce de los corazones.

Y si éste es el deseo de Jesucristo en todo tiempo, ¿qué tal será su deseo y su invitación a las almas buenas, en esos días de carnaval?

En carnaval se multiplican los pecados y por ende las ofensas al Corazón Santísimo de Jesús. Este, por desgracia, es verdad innegable.

Pues por lo mismo, en carnaval debemos multiplicar nuestros actos de desagravio y avivar nuestra devoción al Corazón de Jesús por medio de oraciones, comuniones repara-

doras, visitas a Jesucristo Sacramentado, y obras de celo en beneficio de tantas almas extraviadas, víctimas del ambiente mundano, en esa época de libertinaje y disolución.

Añadamos nuestras propias mortificaciones a esta intención y unamos todos estos actos nuestros, con las meritísimas reparaciones que el mismo Divino Corazón ofreció a su Eterno Padre por los pecados del mundo durante su vida mortal, y que ahora reitera constantemente desde el altar del Sacrificio.

Devotos del Corazón de Jesús, no seáis sordos a sus invitaciones. Ya sabéis lo que os pide en ese tiempo. Desagravios, reparaciones, amor, amor compasivo.

J. T.



## Nuestra Catedral

### I

Como salmodia eterna, levántase en medio de Ciudadela la hermosa Catedral deafiligranadas agujas y escultrados chapiteles que la piedad de nuestros mayores edificó, un día, para que diera al Altísimo loores perfectos. Cuando el sol dora sus policromos ventanales y rompientes de luz entran en su recinto, cuando las nubes del

incienso suben sus espirales a lo alto de sus bóvedas, cuando el pueblo llena, de bote en bote, sus espacicasas naves, la Catedral semeja un himno de gloria entonado al Eterno y un canto sonoro dirigido a la Majestad de Dios. Cuando los trémulos rayos del sol poniente o los sonrosados tintes de la aurora rompen sus luces tornasoladas en los cristales que la decoran, cuando el silencio del anochecer llena sus ámbitos, cuando el pausado toque de su campana mayor quiebra este mismo silencio, cuando el lento gotear de la lluvia hierre sus muros, nuestra Catedral parécese a la lágrima furtiva con que el alma en pena llora sus desgracias, o al lamento y súplica de un corazón acongojado que se eleva al Altísimo, en humildes oraciones...

¡Catedral; himno de gloria y canto de elegía; sentido arpegio y sonata triunfante; filigrana del arte y maciso gigante de piedra! ¡Catedral; madre que se alegra con quien se alegra y llora con quien llora!

¡Catedral!...

¡Eres una caricia!...

¡Eres un poema!...

### II

Niñín en brazos y con el clásico cirio en la diestra mano, la Virgen Madre, desde su dorada hornacina ofrécese a las miradas

de los fieles que acuden a nuestra Catedral. La Virgen, en el misterio de su Purificación, es la Titular y Patrona de nuestro primer Templo diocesano.

Y ¿por qué, lectores míos, es Titular de nuestra Catedral la Virgen Candelaria?

Bien claro nos lo dice la historia. «*En la villa apellada Ciutadella, situada en lo cap de la dita illa, feu edificar dit Rey Nanfós una bona Egleſia sots invocació de la gloriosa Verge Maria Mare de Deu advocada nostra ahont ab solemne procesó e ab gran alegria per los prelats e preberes en lo dia de la festa de la sacratíssima Mare de Deu, qui es a dos de Febrer, fou celebrada Missa cantada.*»

Así cuentan las vetustas crónicas. El Rey D. Alfonso III de Aragón mandó edificar en Ciudadela, una buena iglesia, a honor y gloria de la Inmaculada Virgen María, Abogada nuestra, allí donde el día dos de Febrero, fiesta de la Candelaria, después de solemne procesión, y con general alegría, fué cantada una Misa en acción de gracias, por la colosal victoria que de las huestes agarenas había obtenido el Rey Alfonso, en la feliz jornada de la Reconquista. Los cimientos, pués, de nuestra Catedral, son cimientos de gloria, sus bases recuerdan triunfos y la primera Misa solemne

celebrada en el sitio, donde debía levantarse, estuvo perfumada con aromas de laurel... Siéntese, sobre el pavimento, el eco de las trompas guerreras, el golpe del trotar de los caballos y el campanileo de las espuelas de los caballeros y flota en la atmósfera el ambiente de la victoria, obtenida, con la ayuda de Dios... Y sube al cielo la olorosa ofrenda, el místico sacrificio de acción de gracias, en la fiesta de la Purificación de María, la más Pura, la más Excelsa, la más Gloriosa, la más Reina. ¡A los pies de la Reina, el Rey! ¡El Conquistador famoso humillado ante la más Gloriosa! ¡El vencedor rindiendo pleitesía a la más Excelsa! ¡María, la más Pura, y en el Misterio de su Purificación, recibiendo los honores de quién purificó nuestra tierra de huestes otomanas, enemigas de Dios!...

Estos son los fundamentos de nuestra Catedral; estos los orígenes de ser su Titular la Virgen Candelaria.

¡Catedral!

¡Eres un himno!

¡Una epopeya!

### III

Después de presenciar la horrorosa catástrofe del 9 de Julio de 1558, el hermoso Templo ojival que Alfonso III hizo edificar en Ciudadela, fué conve-

nientemente restaurado y, posteriormente, erigido en Catedral por el Sumo Pontífice, Pio VI.

La fe de nuestros mayores supo levantar tan artística Iglesia, y cual si presintieran los futuros destinos del Templo, ellos quisieron hacerlo grande, muy grande, a semejanza de un corazón de madre. Y la Iglesia, como madre cariñosa, abraza a todos los de esta tierra bendecida por la presencia de la que el Papa elevó a Catedral.

¡Ojalá la amen siempre, y más en estos días de peligro, los que han nacido en Ciudadela, y viven a su sombra bienhechora, como hijuelos afectuosos! ¡Ojalá la honren, como deben! ¡Como acostumbran los que se sienten orgullosos de heráldicos blasones y preclaros títulos! ¡El blasón más glorioso y el título más honorífico de Ciudadela es su Catedral!

¡Oh Catedral!

¡Eres nuestra Madre!

¡Eres nuestra gloria!

J. T., L.

*Ciudadela de Menorca.*



## La Hora Santa

Atendiendo a la práctica actual de este ejercicio, puédense distinguir dos clases de Horas santas. Una es la llamada propiamente *Hora santa eucarística*,

que consiste en tener, en día de jueves, individual o colectivamente, una hora de oración, sea por vía de meditación, de lectura, de oraciones vocales o de cantos, acerca de la sagrada Eucaristía. Tal es la Hora santa que practican los socios de los Jueves Eucarísticos. Bien se deja entender que el lugar más propio para la práctica de esta Hora santa, es la iglesia, delante del Sagrario.

Este ejercicio tiene concedidos, por cada vez, 300 días de indulgencia, aplicables a las almas del Purgatorio, en los jueves ordinarios; y en los extraordinarios, que son el Jueves Santo y el del *Corpus Christi*, una indulgencia plenaria, asimismo aplicable a las almas del Purgatorio, si a la práctica de la Hora santa se junta la confesión y comunión.

Se desprende de lo dicho, que la Hora santa eucarística no es otra cosa que una visita a Jesús Sacramentado, con circunstancias especiales en cuanto al día y a la duración. Bendecida y avalorada con indulgencias por la Santa Madre Iglesia, se hace sumamente recomendable a los socios y devotos de la Adoración Perpetua y Universal del Santísimo Sacramento.

La otra clase de Hora santa, la que ha dado nombre a este ejercicio, de la cual es una

derivación o aplicación la primera, tiene un objeto más ceñido. Consiste en tener, la noche del jueves al viernes, en la iglesia o en otro cualquier lugar, individual o colectivamente, una hora de oración sobre la agonía de Jesús en Getsemaní, con este triple especial objeto: 1.º *acompañar* a Jesús en sus penas interiores, compadeciendo con El lo que El quiso en aquel trance padecer por nosotros. 2.º *reparar* con actos de amor, de alabanza, de acción de gracias y de interior inmolación, las injurias y los olvidos de los hombres para con Jesús, tan ingratos y desagradados con El, como de El amados y favorecidos. 3.º *interceder* ante Jesús, y con Jesús y por Jesús ante el Padre, en favor de los infelices pecadores.

Este modo de honrar la agonía de Jesús no ha sido inventado ni propuesto por los hombres, sino revelado y recomendado por el mismo Jesucristo a la dichosa confidente de su divino Corazón, Santa Margarita María Alacoque. He aquí el encargo de Jesús a su fidelísima sierva: «Todas las noches del jueves al viernes te haré participante de la tristeza mortal, que voluntariamente quise experimentar en el Huerto de las Olivas. Para acompañarme en la humilde oración que entonces

presenté a mi Padre en medio de las angustias de mi Corazón, estarás levantada de once a doce de la noche, para postrarte durante una hora conmigo, teniendo el rostro pegado a la tierra, tanto para aplacar la justicia divina pidiendo misericordia por los pecadores, como para aliviar de algún modo la amargura que sentí entonces al ver el descuido de mis Apóstoles, que me obliigó a reprenderlos por no haber podido velar una hora conmigo».

Esta Hora santa, enseñada por el mismo Jesucristo y propagada por Sta. Margarita María, tiene su órgano o asociación propia que es la *Archicofradía de la Hora Santa*, la cual los Romanos Pontífices han aprobado y han enriquecido el ejercicio de la Hora santa con indulgencia plenaria. Los mismos Romanos Pontífices han otorgado a los socios de la Archicofradía, que puedan anticipar la práctica de la Hora santa a aquella hora en que «según las reglas ordinarias del Oficio canónico, se permite rezar los Maitines del día siguiente», y asimismo retardarla hasta la salida del sol del viernes.

Ahora bien, todos los socios del Apostolado de la Oración, sólo por serlo, pueden gozar las gracias otorgadas a los socios de la Archicofradía de la Hora san-

ta, con tal que la practiquen al tenor de las condiciones prescritas para éstos, y, habiendo confesado, comulguen el jueves o el viernes, y oren por las intenciones del Papa. Más aún; para los socios del Apostolado débense distinguir dos clases de Hora santa: la *particular* o privada, y la *colectiva* o pública. La primera puede hacerse en cualquier lugar—bien que, espiritualmente al menos, en presencia de Jesús Sacramentado,—desde las dos de la tarde del jueves hasta la salida del sol del viernes. La segunda debe practicarse en una iglesia o capilla, no precisamente desde el jueves al viernes, sino en el día y hora determinados por el director local del Apostolado.

Pueden emplearse diferentes métodos y ejercicios para la práctica de la Hora santa.

Uno de ellos puede ser la lectura de alguna de las Horas santas que se han publicado y divulgado en estos últimos años. Dignas de especial mención son la de la B. Gemma Galgani, la de Sulamitis, que pertenece a la colección de opúsculos del Amor misericordioso, y sobre todo, las del P. Mateo Crawley. Este método es recomendable especialmente para las Horas santas colectivas. Es por demás importante que la lectura sea reposada, casi meditada, concentrando

todo el sentir y querer en ella.

Otro procedimiento puede ser la oración mental.

También se puede practicar la Hora santa sirviéndose de oraciones o ejercicios vocales.



## El mayor de todos los males

«El mayor mal que hace el demonio a las almas, decía el Señor a Sor Benigna, es la desconfianza, después de haberla hecho cometer el pecado... Es cierto que más me ofenden cien pecados que uno solo; pero si este fuese de desconfianza, heriría él sólo mi Corazón más que los cien restantes, porque la desconfianza lastima lo más íntimo de mi Corazón. ¡Amo tanto a los hombres! «Lo único que debéis temer es la pérdida de la confianza en El», decía Santa Margarita; y el Apóstol de las Indias: «No temo sino el perder la confianza en Dios».

Es el Sagrado Corazón de Jesús un tesoro infinito, del cual cuanto más se saca más queda por sacar y este tesoro nos pertenece.



## Diferencia

Dice el P. Granada que es

muy grande la diferencia que hay en el corazón de los justos, en el tiempo que sirvieron al mundo y en el que se ofrecieron al servicio de Dios, porque entonces, a cada ocasión de trabajos, todo eran congojas y sobresaltos y temores y apretamientos del corazón. Más después que, dejado el camino del mundo, trasladaron su corazón al amor de los bienes eternos y pusieron toda su felicidad y confianza en Dios, pasan ordinariamente por todas estas cosas, con un corazón tan ancho, tan quieto y tan rendido a la voluntad de Dios, que, muchas veces, ellos mismos se espantan tanto de esta mudanza, que les parece no ser ellos los que antes eran o que les han trocado los corazones: tan mudados se hallan.



## Ecós misionales

*Un magnífico templo en la Indochina en honor de Nuestra Señora del Pilar.*—Bui-Chu (Indochina) Los Misioneros Dominicos españoles de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, que evangelizan en el Vicariato Apostólico de Bui-Chu, acaban de construir una espaciosa y bella iglesia, de estilo gótico, en honor de Ntra. Sra. del Pilar. Se trata del

primer templo consagrado en la Indochina a la «Pilarica». Este territorio misionero se halla regido por el venerable Prelado monseñor Muñagorri, que acaba de conmemorar las bodas de plata de su consagración episcopal. Figura misionera de primer orden, en su día, como recompensa a los méritos contraídos, el presidente de la República Francesa le otorgó la medalla de la Legión de Honor.

—=—

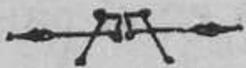
*La primera misa de un sacerdote chino en tierras de Borneo.*—Kuching (Sarawak, Borneo Septentrional). El reverendo Padre José Chi-Ting-Huong, es el primer sacerdote chino de la Prefectura Apostólica de Sarawak (Borneo). Su primera misa ha sido todo un acontecimiento. En dicha ceremonia, que dejará recuerdos imborrables en el país, intervinieron representantes de diversas nacionalidades, ya que el presbítero asistente era irlandés, inglés el diácono, y el subdiácono, holandés. El párroco de esta ciudad, un austriaco, predicó en inglés y en chino.

—=—

*Recibe la ordenación sacerdotal y bautiza a sus padres.*—Vizagapatán (Madras, India). Un joven indígena de esta diócesis, el mes pasado, el

mismo día de su ordenación sacerdotal, administró el bautismo a sus padres y varios familiares, quienes, al día siguiente, recibieron la primera comunión de manos del nuevo misacantano.

El P. Joseph había frecuentado, en su niñez, una escuela católica. Quiso ser bautizado contra la voluntad de sus padres. Poco después ingresaba en el Seminario «San Pablo» de Tichinópolis. Mientras cursaba los estudios de la carrera eclesiástica, sus padres fueronse familiarizando con la idea de hacerse católicos. Instruidos convenientemente, han proporcionado a su hijo, nuevo sacerdote, el inefable consuelo de recibir de sus manos las aguas bautismales.



## CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

### Recomendaciones especiales para Febrero

1.<sup>a</sup> Ofrecer Misas, comuniones, visitas al Santísimo y otros actos de piedad en desagravio al Corazón de Jesús, por las ofensas que se le hacen en tiempo de Carnaval.

2.<sup>a</sup> Rogarle por las necesidades de España.

3.<sup>a</sup> Orar por nuestros consocios difuntos.



## CULTOS RELIGIOSOS

### MES DE FEBRERO

Día 1.<sup>o</sup> — Primer viernes de mes. — A las 6, Misa de comunión que se aplicará por las intenciones de la Liga antimasónica. A las 7 y media, otra Misa de comunión con los ejercicios en honor del Divino Corazón. A las 8, empezarán los turnos de vela al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicios del día de Retiro y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla, Plática y Estación.

Día 3. — Primer domingo. — A las 7 y media, Misa de comunión reglamentaria, que se aplicará por las intenciones de la Liga antimasónica, pudiéndose ganar indulgencia plenaria. Por la noche, empieza la devoción de los Siete domingos en honor de S. José, en cada uno de los cuales se puede ganar indulgencia plenaria.

Día 4. — Primer lunes. — A las 6 y 7 y media, las Misas en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Todos los viernes, Misas de comunión reparadora a las 6 y 7 y media y ejercicio vespertino en honor del Sagrado Corazón en su propio altar.

A. M. D. G.

